

RESEÑA: "FUMANDO MAÑAS. CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE LA REALIDAD SOCIAL EN UN CONTEXTO DE ILEGALIDAD" CESAR AUGUSTO TAPIAS. BOGOTÁ: UNIVERSIDAD DE ROSARIO. 2010

Nicolás Espinosa Menéndez*

Me permito redactar esta reseña desde algunas generalidades que embargan el sentido común que inunda el ámbito académico y desde la primera persona del singular que, como una forma particular de asumir la apuesta por el conocimiento, comparto con el autor del libro que embarga estas letras: César Tapias. La apuesta a la que me refiero, desde su versión etnográfica, permite explorar aspectos de la vida social que escapan -en su definición y comprensión- a metodologías clásicas de la investigación social propias de la sociología; se trata entonces de un ejercicio que, parafraseando a Cleeford Geertz, supondría una "etnografía densa". Y fue con ella que César pudo rastrear las múltiples fuerzas sociales que se cruzan en la vida de una familia inmersa en un mundo de ilegalidades y legitimidades cuya vida, como lo propusiera Agnes Heller, es la vida cotidiana. Es por ello una investigación que se orienta a sujetos de investigación, no a objetos.

Se trata de un libro que a la manera de las advertencias que incorporan algunos programas de televisión ("véase bajo su discreción") y algunos productos ("consúmase con precaución"), tiene la suya propia: léase bajo su responsabilidad. No se trata de advertirle a usted, como lector, que quizá se encuentre con un lenguaje académico cargado de sobreestrújulas que quizá resulte no apropiado; o que a lo mejor se encontrará con imágenes explícitas de fuertes contradicciones sociales que puedan herir su cómoda susceptibilidad burguesa y occidentalizada. No. Es una responsabilidad que Ud. como lector, ante el libro y su lectura, tiene. La definió Francisco Ortega, uno de los evaluadores de la Tesis de Maestría de César (este libro es producto de su investigación monográfica en Antropología) quien exhorta al lector con los siguientes términos:

"Esta experiencia etnográfica queda plasmada en el manuscrito mediante una escritura simultáneamente reflexiva (que atestigua) e indignada (que denuncia). Una escritura que acerca el manuscrito a lo que Barthes llamó en S/Z un texto escribible, es decir, un texto que el lector tiene que escribir con su lectura".

Esto quiere decir que el libro de César permite algunas lecturas que me permiten rastrear las distintas pautas desde las cuales me es posible definir su trabajo como una etnografía transgresora, etnografía que hace posible incorporar al lente con el que miramos la sociedad un filtro que nos permite, por un lado politizar el ejercicio académico y por otro hallar la matriz política que atraviesa la vida diaria. Pero, antes de referirme a este ejercicio de reescritura del libro que como lector me compete... ¿de qué va el texto?

*Sociólogo y Magíster en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador del Grupo Cultura Violencia y Territorio de la Universidad de Antioquia y docente investigador de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín. Correo electrónico: nicolas.espinosa@usbmed.edu.co

“Fumando mañas...” es una etnografía que, en el sentido más pleno y dinámico del término, trasciende al texto escrito: es una etnografía que como experiencia incorpora la investigación en sí misma sobre el microtráfico, las reflexiones del autor sobre las redes de poder que le regulan, el análisis de la relación investigador/investigados con los sujetos cuyas vidas (y contextos) César investigó. Son cuatro partes y varios capítulos en donde se tejen las historias de los personajes de la historia, las condiciones, causas y consecuencias de vivir en medio de una ilegalidad que se dinamiza por las legitimidades que se construyen, las solidaridades que le sostienen. ¿Cómo se construye un mundo así? Dice César: “...a partir de las relaciones sociales más básicas estos de sujetos sociales como las de parentesco, de filiación familiar, y luego en las más complejas como las alianzas, se construye un modelo cultural que delinea la acción que desarrollan, al tiempo que les permite entender la acción social: el mundo, los otros y lo que hacen, el campo donde desarrollan el juego social de existir” (Tapias 2010:148)

Para dar cuenta de esta creación del mundo, César se apoya en dos modelos analíticos que demarcan, por un lado las pautas de la acción de los sujetos de su trabajo (pág. 96) y por otro los campos de poder que definen las fronteras (y naturaleza) de la acción social (pág. 99).

Talleres de pintura, de fotografía; entrevistas grupales, historias de vida, el juicioso diario de campo, la convivencia permanente durante varios meses e incluso la adopción de tareas que como habitante de la casa le competen, por el sólo hecho de ser habitante de la casa, fueron las técnicas de investigación que se articularon a una metodología etnográfica que hace posible tejer agencias, estructuras y experiencias para comprender, en suma, como se crea y se vive el mundo en este contexto de ilegalidad, legitimidades y solidaridades.

Pero regreso a mis lecturas del trabajo de César, pues más que el desarrollo temático del libro prefiero centrarme en las consecuencias del mismo. Así que expondré tres momentos que han estado ligados al desarrollo del trabajo de César:

El primero tiene que ver con la doble experiencia; esta es aquella que da cuenta de la forma en que el trabajo de investigación involucró al autor, no sólo con la investigación (en abstracto) sino con los sujetos a quienes, y con quienes, investigaba. Esta cercanía le permitió dar cuenta de la relación que se teje entre una tradicional familia de barrio popular y el contexto social de la marginalidad en Medellín. Esta lectura del trabajo de César, si bien permea todo el texto, la hice cuando el trabajo de César aún estaba por escribirse pues ya tenía estructura conceptual pero apenas cobraba forma gramatical. Apenas estaba en apuntes dispersos y en ideas pensadas en voz alta que nos fueron expuestas por él en una de nuestras clases. Con la intensidad que sólo se logra gracias a la lectura pausada de historias cuya velocidad es inverosímil, nos leyó apartes de la biografía de uno de los personajes de su trabajo, miembro de esta familia que vive de la venta de drogas y la circulación de billetes falsos. La narración de la vida que involucra mas a allá de los lazos familiares que une a la madre (la cucha), el ex marido y las hijas, e hijos de ellos; sus nietos, nietas y cuñados (uno de ellos policía) en una casa que se pierde en el mar de casas, en medio de conflictos que se pierden en la amalgama de conflictos que se remontan montaña arriba. Esta familia no resultó extraña para César, ni él para ellos, porque se trata de familiares en segundo grado de consanguinidad, primer grado en confianza y un grado no medible de complicidad que le permitió proponer, por exótico que pareciese, investigar sus vidas diarias aunque a ellos su vida diaria –llenas de luchas por el día a día- no parece nada extraordinario.

La segunda lectura que realicé del trabajo de César tiene que ver con la incrédula recepción de algunas personas que dentro del medio académico observaron su trabajo con sospecha. El carácter participante, aunque criticado como un elemento de trivialización de la etnografía, está latente en el trabajo de César y no se limita a una participación artificial, fría y estéril. Es claro que el suyo se trató de un posicionamiento que como académico le permitió ser y estar como tal en "la casa de la cucha", en donde su trabajo no incomodó y fue aceptado. Era un trabajo más en torno a la vida de la casa. El sentido común académico (como dije al principio, me permito generalizar) ubica a la etnografía como simple y llana descripción de fenómenos que no va más allá de la descripción. Y desde esta concepción algunas personas consideran aspectos del trabajo de César como muy descriptivo; de tal suerte que el apartado más enriquecedor de su texto (una reconocida ponencia presentada en un congreso de antropología) no fue aceptado en una revista porque no era suficientemente teórico. O de tal suerte que el tono y el acento con el que Cesar escribe su texto causó extrañeza en un colega nuestro quien, al leer apartes de su tesis, cuestionó si acaso un texto así sería recibido para su evaluación.

Y no es que al texto de César le falte teoría, o citas y notas al pie. No quiero trivializar este aspecto, pues es claro que el trabajo de César no se limita a describir un día en la vida de... Esta etnografía analiza y explica, define y trata la confluencia de fuerzas sociales en la vida de la familia. Para ello César crea sus propias categorías y, como antes he citado, diseña modelos analíticos que sin duda han de ser útiles para dar cuenta de otros escenarios y contextos sociales en donde la ilegalidad, el poder y a legitimidad marquen la pauta. Es más, me parece que al texto le sobran citas y notas al pie.

A continuación escribo en plural porque esta crítica que va para César, también cabe a la generación de académicos con la que nos formamos y por supuesto y tiene que ver con el fetichismo de la citas. El tener que citar casi que a cada párrafo es una tara de la cual muchos etnógrafos aun no nos desprendemos y es una práctica a la cual acudimos no sólo para dar cuenta de nuestro juicio académico (vean: hemos leído), sino también para validar nuestras apreciaciones (vean: este señor también lo dijo) o situarlas como legítimas (vean: algo similar piensan estos autores). No se trata, aclaro, de evitar el apoyo en otros autores y autoras cuando este de a lugar, pero se trata de evitar, como he dicho antes, la fetichización. Y al respecto, el texto de César me resulta pesado por las constantes citas de rigor que tal vez poco aportan.

La tercera lectura del trabajo de César es la lectura que hicieron sus sujetos de investigación. El texto de César (a pesar de la pesadez de las sucesivas citas) incorpora amplias secciones dispuestas para ser leídas no solo por el medio académico, sino por las personas sobre quienes escribe y, en últimas, para quienes escribe: el libro de César hace parte del paisaje de la casa y se encuentra en un atril en el que los personajes de la historia de reconocen y se muestran, con orgullo, a los visitantes. Su mundo, si bien no ha cambiado, por lo menos se ha hecho más complejo: las reflexiones a que en esta casa ha dado el trabajo que sobre ellos hizo César es un enorme valor agregado ético y político, en cuanto al papel de la etnografía, que si bien escapa a las evaluaciones de rigurosidad académica... esto último, no importa. Pues no todo en la etnografía se hace (o lo hacemos) para ser evaluado y reconocido por los evaluadores.

Finalmente, quiero terminar señalando que uno de los debates más frecuentes en torno a la Etnografía (como perspectiva de investigación que desde la antropología se ha adaptado a casi todas las disciplinas de la ciencia social) tiene que ver con las pretensiones de objetividad con la

que se le califica o descalifica, según sea el caso. Esta discusión se ve amenizada con las estrategias de autoridad académica que, como respuesta a estas pretensiones de objetividad, se despliegan desde ámbitos etnográficos, pues según sea la capacidad de presentarse y representarse como copia fiel de la realidad un trabajo de esta naturaleza se posicionará como válido. Ahora bien ¿tal posicionamiento le garantiza, por ende, el reconocimiento de objetividad con el que el espíritu de la ciencia social positivista califica la validez de un estudio?

No necesariamente. Y en el caso de César tal vez porque, sin cinismo y sin ánimo de ofender a nadie, no le interesa.

Muchas etnografías son criticadas por la ficción que se presume dada la falta de veracidad o verificación que dan las citas, por ejemplo, o por el carácter que imprimen los recursos literarios. Pero, como se desprende de la crítica que hace César en su trabajo, si de ficción se trata para eso tenemos los estudios que dan cuenta de la gente y sus experiencias a partir de categorías tan genéricas como generales.



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
SECCIONAL MEDELLÍN**

Calidad Humana y Profesional

Esta edición se terminó de imprimir en Diciembre de 2011 en el taller de Publicaciones de la Universidad de San Buenaventura Medellín.